
SAUDO	páx. 2
CONVERSACION CON SCORZA	páxs. 3,4,7,8
ORGANIGRAMA	páxs. 5,6
INVITADOS	páx. 9
AGRADECIMIENTO	páx. 10

Librería

Michelena

Michelena, 22 - Teléfono 85 87 46

Pontevedra

SAUDO

Este I ENCONTRO DE ESCRITORES EN LINGUA GALEGA, non só significa a autoafirmación das nosas letras e do noso idioma dentro das amplas coordenadas culturais do noso país, e do mundo universal formado polas diferentes culturas e pobos, senón un renovamento da nosa actitude literaria e de creación, e da dialéctica do ser que sabe que é nos espacios ceibes onde se atopa a atmósfera imprescindible e necesaria para sobrevivir e soñar.

AELG

“... terei o maior prazer en participar do I CONGRESO DE ESCRITORES EN LINGUA GALEGA. Tenho que dizer que este encontro constituiría para min una grande honra e motivo de moitas emoções. Até hoje nutro profundas ligações con Galicia, sempre presente no meu corazón ...”

Nélida Piñón

“...pocos congresos serán para mí mas gratos que este de escritores gallegos que devolverle la visita a don Ramón del Valle Inclán , uno de los primeros descubridores de América...”

Manuel Scorza

Conversación con Manuel Scorza

Manuel Osorio

Manuel Scorza, el escritor peruano, hoy radicado en París, participa a comienzos de los años sesenta en la rebelión de los indios campesinos de los Andes centrales de Perú. Sobre esta historia ha escrito una serie de cinco novelas, agrupadas en una *balada*. Las dos primeras, *Redoble por Rancas* y *Garabombo el invisible*, aparecieron en España y, traducidas en muchos países, le hicieron un escritor conocido internacionalmente. Luego aparecieron *El jinete insomne* y *La balada de Agapito Robles. La tumba del relámpago*, que completa el ciclo, acaba de aparecer en edición española. Estos cinco libros forman relatos autónomos.

La colonización de América Latina caracteriza la dificultad social e histórica por la que atraviesa el continente. En el interior de esta situación, el escritor latinoamericano ha sido empujado a una reflexión, consciente o no, sobre las perspectivas de la vida social de esta historia. Este hecho cobra forma en el hecho literario y da lugar a las posibilidades y la especificidad de la literatura latinoamericana.

Pregunta. Para la elaboración de tus novelas te centraste en un hecho histórico preciso: la rebelión campesina de Cerro de Pasco de 1961. Esto te planteaba una tensión entre los hechos reales, una historia oficializada sobre ellos, y el trabajo de la imaginación, la ficción...

Respuesta. Yo me encontré ante un gran problema: yo no quería escribir novelas fantásticas. Se trataba de escribir un ciclo de novelas regidas por un contexto histórico, no solamente muy fuerte, sino rigurosísimo, y de proyectar solamente situaciones dadas. Había todo un trabajo que yo entendía que había que realizar y que me concernía muy

íntimamente sobre esta historia. Me causó problemas, porque las grandes submersiones imaginativas tienen que ser totales y si estás obligado a referirte siempre a determinadas situaciones, a determinados hombres, es algo muy delicado personalmente, y lógicamente te lleva hasta a enfermar. Yo tenía una dirección y un plan desde el principio. De otra manera era difícil poder escribir un ciclo de cinco libros, casi 2.000 páginas, sin una idea, sobre todo si en el quinto vas a demostrar el porqué de la pervivencia de los mitos en nuestro continente —¿por qué, hoy, mitos?—, cuando en realidad podría hacerse la otra pregunta, por qué no la lucidez en la época de las transnacionales, en la época de

la comunicación de masas. Yo partía directamente de los hechos: entre 1960-1963 yo asistí a una de las grandes rebeliones campesinas que ha habido en Perú, y que es una de los miles de rebeliones campesinas que ha habido en Perú que, salvo la de Tupac Amaru, han muerto en el olvido. Porque el «planeta indio» se va de la historia sin haber dicho una palabra. Nosotros hubiéramos querido tener testimonios. Cuán necesario e importante sería contar con esos testimonios. La rebelión de 1960 duró tres años y durante ese tiempo se produjeron las innumerables y clásicas masacres silenciadas, y yo asistí a ellas, primero, como miembro; después, como secretario general del Movimiento Comunal. Era una pequeña organización que defendía la tesis sostenida por José Carlos Mariátegui, quien decía que el más grande reservorio de energía revolucionaria en América Latina era el campesinado indígena. En ese año el campesinado quechua se rebeló en Perú porque se dieron condiciones extremas: bajaron los precios de los minerales de la región, las minas arrojaron brutalmente miles de hombres a los campos, al mismo tiempo que el gamonalismo de Perú expulsó de sus tierras a la mayor parte de los comuneros. Entonces estos hombres se encontraron frente a una situación límite: no tenían a dónde ir. Situados en las altas punas, más arriba era imposible. Porque arriba de 4.500 metros sólo hay el cielo, como yo lo muestro en *Redoble por Rancas*. Entonces iniciaron su gran combate, su guerra muda, que se dio en el anonimato. Yo participé en estos hechos, que me marcaron para siempre. Asistí impotente a las más terribles es-

cenas: prisiones, fusilamientos, masacres, asaltos. La prensa no informaba nada y a los que queríamos denunciar la situación nos reprimían. Yo fui enjuiciado junto a otros participantes, acusados de «atacar la seguridad del Estado», con mayúscula.

P. Fue cuando, afortunadamente, lograste venir a París...

R. Yo era pasible de cinco años de cárcel, así que decidí salir del país; pero antes de venir a París, sabiendo que arriesgaba la cárcel (muchos de mis compañeros cumplieron parte de su condena), volví clandestinamente a los lugares de este combate y recogí todos los testimonios que pude, y después, a partir de estos hechos, empecé a imaginar esta serie de novelas, en las cuales yo personalmente decidí no aparecer. No se trataba de contar mis recuerdos, sino de expresar un capítulo excepcional de una lucha que hacía cuatrocientos años carecía de testigos. La magnitud de la resistencia de los quechuas contra sus opresores es desconocida. Han existido demasiados intereses en esconder esta historia. En una reciente historia de los movimientos campesinos, escrita por un sociólogo peruano, señala que sólo en el sur de Perú, entre 1922 y 1930, estallaron 697 rebeliones, un promedio ¡de ochenta rebeliones por año! Miles y miles de gente asesinada, de lo cual no se dice una palabra. En la misma época que se producía la rebelión, Hugo Blanco organizaba la rebelión de los campesinos del Sur. La conmoción que causó en el país fue inmensa, provocó un primer golpe de Estado y, posteriormente, la revolución militar de Velasco Alvarado. Después de la rebelión de los comuneros vino la guerrilla. Se habla trágicamente del «silencio indio», de «la indiferencia de los indios», «los ojos de piedra del indio». Eso no existe. Lo que pasa es que había que estar *detrás* de esos ojos, como estuve yo. Yo soy de esa sangre, mi madre es india, y sé comunicarme con los indios.

El mito y la colonia

P. Aparte de la historia de los hechos reales, los relatos están impregnados de una profunda connotación mítica. Se puede percibir un trasfondo mítico de larga tradición de las culturas precolombinas.

R. Mis libros tienen dos niveles de lectura. Por un lado, son la historia de una rebelión campesina perpetuamente recomenzada y perpetuamente aplastada. En este sentido, es una lectura histórica precisa, porque ese ritmo atroz de rebelión-masacre es un ritmo trágico de nuestra historia colonial. Por otro lado, tienen una lectura mítica precisa. Si en *El jinete insomne*, por ejemplo, el tiempo se detiene —porque, en mi opinión, el tiempo se detiene en determinadas culturas—, si las aguas, los ríos, las cataratas, las corrientes empiezan a detenerse, a cubrir las punas para convertirse en un gran lago, no es porque yo intente una graciosa operación imaginativa o un alarde estilístico, sino porque es parte significativa de la historia. Así quiero plantear el tiempo de la paralización histórica. Yo observo que en muchos lugares las concepciones de tiempo que rigen en la mayor parte de América Latina no son las concepciones de tiempo que rigen en Occidente. En muchos pueblos de Perú se encuentran un «barrio alto» y un «barrio bajo» —Alto Machay o Bajo Machay—, pero resulta que ambos lugares se encuentran en una llanura. ¿Por qué hay «barrios altos» y «barrios bajos» donde no hay alturas? Porque persiste aún una cosmovisión que divide el mundo en las nociones de «alto» y «bajo», concepción de la época precolombina. Hay pueblos que se han detenido en los siglos XVI, XVII, XVIII o XIX. América Latina es un archipiélagos de tiempos detenidos sin conexión. Por eso, todos los libros de la *balada*, salvo el último, tienen proyecciones míticas. Yo lo he repetido varias veces: la gran pregunta que se plantea es no por qué un libro o ciertos libros son míticos, sino por qué *toda* la literatura latinoamericana, desde su origen, es mítica. En realidad, el mito recorre nuestra literatura desde el descubrimiento de América, porque era la única posibilidad de existir que les quedaba a los pueblos conquistados. A estos pueblos se les ofrecía una historia insoportable, en la cual *ellos no tenían lugar*. La conquista sometió a los sobrevivientes de las culturas americanas a una historicidad que les negaba *el ser*, que les discutía su condición humana, su posibilidad de vida. Así se les arrancaba violentamente de la historia. Como resultado, encontramos que poco después de la conquista comenzó a surgir una defensa casi instintiva

I ENCONTRO DE ESCRITORES EN LINGUA GALEGA

ORGANIGRAMA

DIA 2 DE MAIO

- 9h. RECEPCION
11h. APERTURA DO CONGRESO. Intervirán os escritores Rafael Dieste, Ricardo Carballo Calero e a Directiva da Asociación de Escritores.
12h. NARRATIVA. Poñencia de Basilio Losada. Narrativa galega actual. Pilar García Negro: A presenza do noso idioma e da nosa literatura no ensino.
14h. XANTAR.
16h. O ESCRITOR E O ENTORNO SOCIAL. Poñencias de Camilo Valdeorras: Subdesarrollo e porvir da literatura galega. Xosé L. Méndez Ferrín: De escritores galegos.
18h. SITUACION DA LITERATURA GALEGA E DO ESCRITOR. Poñencias de X. Ignacio Taibo: A subsistencia do escritor. Pilar Vázquez Cuesta: Problemas da literatura galega cara a súa proxección exterior (traducións e mercado nos países de fala luso-brasileira).
20h. CONFERENCIA-COLOQUIO coa novelista brasileira Nélide Piñón. (confirmada)
21,30h. Cea.
-

DIA 3 DE MAIO

- 9h. ALMORZO.
10h. O ESCRITOR E A LINGUA. Poñencias de Victor Vaqueiro e Miguel Anxo Murado, Xosé Ramón Pena e un membro do Instituto da Língua, sobre da normativización.
12h. POESIA. Grupo Rompente: Notas sobre a actitude literaria. Manuel Cuña Novás: sobre da poesía.
14h. XANTAR.
16h. O ESCRITOR E OS MEDIOS DE COMUNICACION. Poñencia conxunta de Victor Freixanes, Lois Alvarez Pousa, Manolo Rivas. Margarita Ledo Andión: Prensa e comunicación cultural: Proposta para unha publicación periódica de grupo
18h. MESA REDONDA SOBRE DA SITUACION DAS LITERATURAS CATALANA, VASCA e GALEGA; intervirán un escritor de cada país.
20h. CONFERENCIA-COLOQUIO con Manuel Scorza, escritor peruano residente en París. (confirmada)
21,30h. Cea.
-

DIA 4 DE MAIO

- 9h. ALMORZO.
10h. TEATRO. Poñencia a cargo dun representante dos grupos de teatro. Constantino Rábade: A literatura galega ante o "Desencanto".
12h. TEMAS LIBRES. Carlos Sixirei: A literatura galega en América. X. Xosé Santamaría Conde: Os estudos económicos en lingua galega. Enrique Feixoo: O escritor e o seu eu..
14h. XANTAR.
16h. CONFERENCIA-COLOQUIO cos escritores portugueses Casimiro de Brito, representante da Asociación Portuguesa de Escritores e do PEN Portugués, José Augusto Seara, "O movimento da Nova Renascença", e o escritor Egijo Gonçalves, representante da "Sociedade Portuguesa de Autores". Manuel Ferreira: literatura Afro-Portuguesa.
19h. RESOLUCIONES E CLAUSURA DO CONGRESO.
-

que produce una serie de respuestas y reacciones de tipo mítico, cuyo trasfondo es más social e histórico que literario. Yo creo que estas respuestas míticas se ofrecían como *medios* para insertar e incluir a los vencidos en el transcurso de la historia, de la que fueron expulsados por la conquista. Así, el mito *inventó* otra historia, como una armadura donde va a esconderse o defenderse una sociedad a la que se le ha dejado sólo el camino de la locura. Por medio del mito, estos pueblos sitúan su historia en el porvenir.

P. El mito opera como resistencia colectiva y cultural que responde a la necesidad de recuperar la historia, una defensa ante el invasor, ante la muerte.

R. Hacia 1600 surgen en América los primeros libros en los que se sostiene que los habitantes de la América precolombina son lo que se llama *preadánitas*, es decir, anteriores a Adán. Esto porque los hombres anteriores a Adán no pecaron: es una discusión política para oponerse al invasor en una situación insoportable, una forma de buscar un tipo de vida simbólica, ya que un tipo de vida real está cortado, imposibilitado por la imposición, extraña a la naturaleza, de la vida social tal cual se desarrolla al interior de una historia *propia*. Y esta vida seguirá siendo simbólica, su refugio será el mito y, por tanto, enferma hasta que se produzca un acto de liberación absoluta. Esto sólo puede ser un cambio profundo provocado por un estremecimiento social que reintegre la normalidad, si esto es posible.

Historia y fantasía: lucidez

En el arte, una de las concepciones más nefastas y utópicas subsiste: «la creación artística» la realizan algunos individuos de genio y talento excepcionales. En realidad, el subyacente más profundo del arte, el arte «popular» y el arte «culto», es la acción colectiva de un conjunto de hombres que comparten un espacio y un tiempo y peripecias históricas comunes, particulares. En ese sentido, el problema del mito en América Latina *no es un problema individual*; el mito es un hecho histórico social antes que literario, y de esto deriva la «genialidad» de la literatura

latinoamericana y las posibilidades del talento de sus escritores. Historia particular, trágica —en esto, similar a los otros continentes colonizados: África, Asia...—, caldo de sus libros individuales.

P. Veamos el trabajo de la elaboración de tus libros...

R. En mi caso personal yo partía de circunstancias extremadamente precisas: lugares, personajes y hechos. Ha habido algunos críticos y especialistas de literatura que han ido a Cerro de Pasco a buscar los lugares y los personajes de mis novelas, y en todos los casos los personajes y los lugares han sido ubicados y se han reconocido. Trataban de establecer cuál es la diferencia entre la realidad y la fantasía. Yo no podía escribir sino en el interior de una realidad histórica que me obligaba a jugar al ajedrez con dos fichas. Es lo que me llevó finalmente al hospital, porque no se puede contener siempre toda esa carga imaginativa durante tanto tiempo sin peligro. Ese es un nivel. Pero como soy un hombre que en el plano del trabajo literario es humilde —y soy humilde porque he leído los grandes libros de la humanidad, he leído la Biblia, Dostoievski, Gogol, Melville, Kafka—, no tengo la pretensión de que mi inteligencia o mi razón puedan explicar este tipo de cosas; recurri a la capacidad onírica y a las posibilidades del sueño. Nietzsche ha dicho que el hombre sólo es sincero cuando sueña. Porque, en principio, ¿qué es fantasía y qué es realidad? Basta que uno abarque el territorio de los sueños para que el concepto de realismo se derrumbe. Y si lo que deseaba era mostrar una metáfora histórica, la capacidad onírica era ideal. Sobre todo, si en América Latina las ideologías son generalmente resultado de esfuerzos pensados en Europa, o peor, pensados en Estados Unidos. Nuestras ideologías son muchas veces falsas o endebles. En cambio, gracias a la literatura se tiene la gran ventaja de que partiendo del inconsciente y expresándose a través del sueño sólo puede ser auténtica. Por eso sostengo que el único sector ideológico de América Latina que ha logrado su lucidez es la literatura.

P. Sin embargo, en las novelas hay una línea de fidelidad a la historia real.

R. En el cuarto libro, *El cantar de Agapito Robles*, por ejemplo, encontramos a Agapito Robles. Es un personaje de la vida real

extraordinario. En la parte real del libro, cuando se presenta la última masacre y llega la tropa para atacar a la comunidad que se subleva, y que Agapito comprende, una vez más, que la lucha ha sido inútil, ¿qué es lo que hace? Se pone a bailar. Inicia una danza gigantesca con toda la comunidad. Yo he hablado con el capitán que estuvo en el lugar, y me dijo: «Yo no podía abrir fuego sobre esa gente que estaba bailando.» Esta protesta, al límite de lo supremo, es la que he tratado de mostrar. Este tipo de metáfora no es literaria, no corresponde a la literatura histórica. Lo que quiero demostrar con esto es la superioridad y la belleza ética de la danza, que anula la masacre. Mis personajes son seres enfrentados a circunstancias imposibles que ejecutan hazañas imposibles. Así se convierten en verdaderos seres humanos. Influenciado por esta realidad humana, los personajes que yo he considerado significativos los he colocado en mis libros. Toda una historia que nadie levantaba, porque el corrompido, el injusto Perú criollo, no lo puede levantar, donde hechos que *pasan* se relatan en *Redoble por Rancas*: una corte de justicia aprobó el asesinato colectivo que hizo un terrateniente de la directiva de un sindicato haciéndolo pasar por un «infarto colectivo», y la corte lo aprueba. Por eso, mis libros son una marcha hacia la conciencia.

El final de la mentira

P. Eso plantea el problema cómo pasar del tiempo mítico al tiempo contemporáneo, cómo resolver la contradicción entre una resistencia que se refugia en el mito y el enfrentamiento con la conciencia histórica. Es decir, cómo salir de una situación histórica típicamente colonial.

R. El único tiempo posible para nuestras naciones es el tiempo del Tercer Mundo. El Tercer Mundo llega tarde a la historia. Se sale del mito para encontrarse con la miseria más absoluta. Este pasaje del mito a la conciencia es una operación grave, dolorosa: es como tocar el delirio de un sicótico, y esto a nivel colectivo. En mis cinco libros he intentado, y creo que logrado, el pasaje de la sociedad mítica a la sociedad actual. Por ejemplo, en el quinto libro, *La tumba del relámpago*, ya no hay el asombro o la inge-

nuidad de los tiempos míticos. Los personajes *comprenden*, los personajes hablan de la revolución cubana, del imperialismo asumen la consciencia que pertenecen o viven en esta época. Este libro acaba con textos que yo escribí para la prensa en momentos que la situación de mis personajes, en la realidad perseguidos en Perú, exigían mi pronunciamiento, textos como «La revolución vacía», publicado en *Le Monde*. A mí me parece que la respuesta simplemente mítica es ingenua y peligrosa. Yo admiro, por su belleza, algunos grandes libros míticos, pero el mito es también una forma de impotencia. Yo aspiro a plantear una historia vital; por eso, repito, mis libros son una marcha hacia la lucidez. Cuando empecé a escribir estos libros tenía ideas precisas sobre estos problemas. Por eso quizá mi obra ha tenido tanto eco y ha sido traducida a veintiocho idiomas. ¿Por qué? Porque mis objetivos no eran meramente literarios, sino también «políticos», entre comillas, en un nuevo sentido del término. Normalmente, los escritores viven la fantasía antes que la realidad. En mi caso personal yo he vivido estos libros *antes* de la realidad y *después* en la fantasía. Para mí, los libros son un recurso de apelación. Cuando en América Latina se pierden todas las instancias —por ejemplo, cuando en un combate humano un Gobierno masaca a todo un pueblo—, entonces queda la posibilidad de escribir un libro, y el libro reabre el debate. La rebelión de los comuneros de Cerro de Pasco —una de los miles de rebeliones que recorren clandestinamente nuestra historia continental— hubiera desaparecido en el olvido. Al aparecer *Redoble por Rancas*, reabre el debate y el propio presidente Velasco se ve obligado a liberar al personaje de este libro, Héctor Chacón *El Nictálope*, que se encontraba en prisión. Este campesino pobre salía, después de once años de prisión, con el sangriento y terrible expediente de cuatrocientos años de asesinato callado.

Lo que quería decir y subrayar es que mis libros eran míticos porque yo quería plantear una aproximación, desde el punto de vista del mito como fenómeno de locura colectiva, para llegar a una explicación en un contexto determinado, después de cuatro libros, que es lo que he intentado en el quinto libro.

INVITADOS

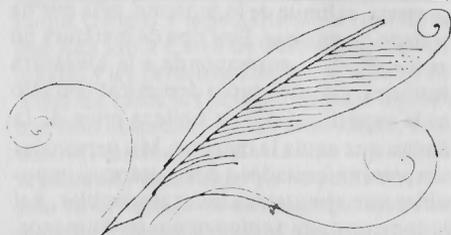
Nélida Piñón. naceu en Río de Janeiro, de ascendencia galega. Pertence ó movemento da renovación formal da prosa, distinguíndose dentro do mesmo polas súas notas psicolóxicas e existencialistas. Viaxou por Europa e Estados Unidos, recibindo os máis importantes premios literarios do seu país.

Recentemente foi traducida ó castelán a súa obra **Tebas de mi corazón**, onde narra a cotidianeidade dun complexo grupo de personaxes nunha cidade -Santísimo- que se supón fora do tempo e do espacio, alegoría do absurdo doutra cotidianeidade que é a nosa.

Manuel Scorza. escritor peurano residente en París.

Casimiro de Brito. vicepresidente da Asociación Portuguesa de Escritores e membro da dirección do PEN CLUB CLUB portugués.

Ficcionista, poeta e ensaísta.



Egito Gonçalves. representante da sociedade Portuguesa de Autores.

José Augusto Seabra. creador da revista "Nova Renasçenca".

Jaume Fuster. novelista catalán, crítico e secretario do PEN CLUB Catalán.

Alex Broch. novelista catalán, crítico e secretario do PEN CLUB Catalán.

Claudio Murilo. escritor brasileiro e Director da Casa do Brasil, en Madrid.

Txillardegui. novelista vasco, lingüista e membro da Academia da Língua Vasca.

Manuel Ferreira. director da revista "Africa".



AGRADECIMENTO

A AELG, Asociación de Escritores en Língua Galega, quere agradecer a todos aqueles que prestaron a súa axuda e colaboración pra que este I ENCONTRO DE ESCRITORES GALEGOS se poidese celebrar.

Agradece fundamentalmente a colaboración e apoio de:

NOTA:

Ao non poder asistir como era o seu desexo, a novelista Nélide Piñón, por razóns unicamente económicas, as conferencias dos escritores representantes de Portugal serán o día 2 ás 20 h. quedando o último día pola tarde despois da 16,30 h. adicado a RESOLUCIONS DO CONGRESO.